

chihuahuense en un momento de la vida cultural en México en que mirar el pasado le exigía al observador hacerse de otros saberes no convencionales al campo histórico, como fue para Fuentes Mares el recurso de la literatura. Amigo entrañable de Jorge Ibargüeoongoitia, quien venía a visitarlo a la casa de Matjalca, escribieron con un estilo semejan-

te muchas páginas de la historia que hasta entonces estaban en blanco. Ambos se encargaron de reescribir el pasado como si se tratara de un palimpsesto, ahí donde el discurso oficial se había desdibujado y donde su significado había dejado de tener sentido para las nuevas generaciones, las que José Agustín llamaba de la Nueva Onda. Fuentes Mares empleó no sólo la documentación acuciosa,

sino también se valió de la parodia, la sátira, el teatro político y la fabulación de la historia como ejes de su perspectiva crítica del pasado, y por eso su obra no solo atañe a la Historia propiamente dicha, sino a la forma como las sociedades pueden imaginarse su pasado a

partir del testimonio del presente, idea que ha desarrollado con creces Juan Villoro. Por eso, este premio no solo honra al polígrafo chihuahuense que abrió nuevos caminos para la comprensión de los personajes del pasado mexicano (Cortez, Santa Anna, Juárez, Miramón); también, su trabajo intelectual impulsó el genio artístico y el compromiso de

muchos escritores chihuahuenses que vieron en el maestro Fuentes Mares el oficio de escribir en el punto en que convergen la lengua, la tradición cultural y el destino social, estereofonía que sólo puede ser armonizada en la voz que ha ganado un estilo personal.

Por tanto, tres grandes aportaciones identifico en la obra de Fuentes Mares: 1) La resignificación del periodo forma-

tivo del sistema político del México independiente a través no sólo de las luchas internas entre liberales y conservadores, sino a través de la influencia de los Estados Unidos y Europa; 2) La reivindicación del legado hispánico, que incluye el interesante

